

Claroscuro 16 (2017)

Revista del Centro de Estudios sobre Diversidad Cultural

Facultad de Humanidades y Artes

Universidad Nacional de Rosario

Rosario – Argentina

E-mail: claroscuro.cedcu@gmail.com

Reseña de PARRA, José Miguel (2015) *La vida cotidiana en el antiguo Egipto*

Autor(es): Marina Judith Colman Gómez

Fuente: Claroscuro, Año 16, Vol. 16 (Diciembre 2017), pp. 1 - 6

Publicado por: [Portal de publicaciones científicas y técnicas \(PPCT\) - Centro Argentino de Información Científica y Tecnológica \(CAYCIT\) - Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas \(CONICET\)](#)

URL: <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/claroscuro/>



Claroscuro cuenta con una licencia

Creative Commons de Atribución

No Comercial Sin Derivadas 3.0

ISSN 2314-0542 (en línea)

Más info:

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/3.0/deed.es>

Los autores retienen sus derechos de usar su trabajo para propósitos educativos, públicos o privados.

PARRA, José Miguel (2015) *La vida cotidiana en el antiguo Egipto*. Madrid: La Esfera de los Libros, 376 pp., ISBN 978-950-02-9890-2.

*Marina Judith Colman Gómez **

La presente reseña tiene por objeto introducir al lector en las particularidades de la obra del egiptólogo José María Parra. Antes bien, es menester realizar una breve presentación del autor. Éste se doctoró en Historia Antigua por la Universidad Complutense de Madrid. Ha publicado varios trabajos en torno al mundo faraónico en sus procesos sociopolíticos y económico. Especialmente, ha problematizado la construcción de las pirámides para comprender el funcionamiento de la estructura administrativa del Antiguo Egipto. Este propósito se ve reflejado en su tesis doctoral titulada *Los complejos funerarios reales del reino antiguo: un punto de vista socio económico* (1997) y en otras obras como *Historia de las pirámides de Egipto* (1997), *Los constructores de las grandes pirámides* (1998), *Las pirámides. Historia, mito y realidad* (2001). Además, se debe destacar su desempeño como coordinador de un manual sobre la historia del Antiguo Egipto (2009) que reúne importantes trabajos de varios egiptólogos reconocidos. Sin embargo, su labor no sólo se ha limitado a la investigación, sino que se ha desempeñado como docente destacado en diversas universidades como en la Universidad Complutense de Madrid y en la Fundación Universitaria Española.

Sin lugar a duda, este libro contiene una perspectiva de análisis singular, ya que pretende reconstruir la historia egipcia a partir de las vidas de los actores sociales que fueron súbditos del faraón. De esta forma, el autor busca diferenciarse de las tendencias historiográficas que se preocupan de un análisis fáctico de la historia del Antiguo Egipto. Cabe aclarar, que de ningún modo Parra descuida la ubicación temporal, sin embargo, la tensión se centra en recuperar la cotidianidad de los diferentes

*Profesora en Historia por el Instituto Superior del Profesorado “Dr. Joaquín V. González”, Buenos Aires, Argentina. Estudiante de la Lic. en Historia de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina. E-mail: mari.colman@hotmail.com

grupos que habitaron el valle del Nilo. Para ello, utiliza la microhistoria, ya que, a partir de determinados casos particulares, como por ejemplo Seneb – un enano que fue parte de la administración de Khufu-, Djoserkaseneb – contador del grano de Amón-, Khenu –mensajero real-, Panebtjau – esclavo-, Naunakhte –ama de casa- entre otros actores sociales, busca recrear patrones de comportamiento mediante estos casos y darle voz a quienes la historiografía tradicional no se detuvo a analizar.

El autor se sirvió de un conjunto sustancial de fuentes escritas, arqueológicas y artísticas que le permitieron justificar e ilustrar las características de aquellas personas. Con el propósito de arribar a un análisis más acabado de estos actores, utilizó el método comparativo, no sólo contrastando las vivencias de un grupo determinado en un periodo específico sino también en distintos periodos. Esta obra, además, tiene la intención de recuperar, a lo largo de sus treinta capítulos, la historia de aquellos hombres y mujeres que fueron parte o se relacionaron con la burocracia estatal. Es decir, la atención no sólo se reserva al faraón y a su corte.

Entre los grupos analizados nos encontramos con el Recaudador de Impuestos, el Escriba, El Extranjero, El Ama de Casa, entre otros. En este sentido encontramos un punto en común con el volumen de Donadoni (1991), ya que Parra retoma de ese la forma de estructurar los capítulos. Sin embargo, por un lado, a diferencia de la compilación de Donadoni la obra de Parra se enfoca a un lector interesado por la historia egipcia sin la necesidad de que sea un especialista en el periodo. Por el otro, incorpora la vida de las mujeres y su rol dentro de la sociedad.

Lo cierto es que, como menciona Parra, no fue tarea sencilla reconstruir el pasado de aquellas personas que han dejado parcialmente su huella. Producto de ello, muchas de las fuentes que le permitieron analizarlo deviene de documentos oficiales, como por ejemplo tumbas reales o de la burocracia. Es decir, se puede reconstruir la relación con el

faraón y la corte o bien arribar a otros resultados mediante las excavaciones arqueológicas.

El libro le ofrece al lector la posibilidad de una lectura amena y deja librada a su decisión el abordaje del mismo, ya que, si bien cada capítulo guarda un orden lógico, son completamente independientes. Cada uno de ellos, al cabo de unas breves y balanceadas páginas, trata sobre el rol ejercido por cada uno de los hombres y mujeres vinculados al Estado faraónico. A modo ilustrativo, consideramos apropiado integrar en la reseña algunos sectores sociales que generalmente no son analizados en los textos referidos al periodo, y que gracias a la propuesta de este egiptólogo nos permite reconstruir aquellas vidas que fueron parte del engranaje del Estado.

El primero capítulo se titula *El Campesino. Los frutos de la Tierra Negra*. Por intermedio de éste, Parra permite acercarnos al grupo social más numeroso de Egipto y visualizar las preocupaciones y estrategias que tuvieron que adoptar los trabajadores de la tierra al ciclo agrícola. Relata las problemáticas de las crecidas del Nilo, como así también las penosas enfermedades que azotaban a los campesinos, producto del agua estancada tras el desborde del Nilo y las técnicas utilizadas para el cultivo. De vida corta y dura, el campesino vivía a expensas de su cuerpo para poder hacerse de los frutos de la tierra y para lograr pagar los impuestos al Estado.

El capítulo séptimo, titulado *El extranjero. Viles y cobardes, pero bienvenidos*, se ocupa de analizar el accionar de los egipcios para con aquellos que se encontraban por fuera de los límites del Estado. Estos hombres y mujeres eran vistos como seres caóticos por lo que el faraón, en cumplimiento de su ideología, debía aumentar las fronteras recibidas por herencia y por ende ordenarlos. En las iconografías aparecen representados de manera diferente a los egipcios, con rasgos peculiares que resaltaban sus particularidades foráneas. Sin embargo, estos podían asimilar a todos aquellos que pretendían incorporarse al Estado y convertirse en súbditos del faraón. Las hostilidades cesaban al momento que los extranjeros decidían convertirse en egipcios: obtener un nombre y desarrollar un oficio.

Dicha anexión fue tan importante, en especial durante el Reino Nuevo, que muchos extranjeros lograron convertirse en miembros de la corte.

El noveno, refiere a *El esclavo. La familia y uno más*. Parra realiza una dura crítica a quienes sostienen que la sociedad egipcia era esclavista, ya que ser esclavo era una situación excepcional. Quienes se ocuparon de construir las grandes pirámides eran los campesinos organizados por el Estado con el objeto de cumplir la azofra como lo deja en claro Parra en el capítulo *Los constructores de las pirámides*. La presencia de esclavos en Egipto se debió a las capturas realizadas durante las campañas militares o bien, como presentes enviados por los pequeños reyes de Siria-Palestina durante el Reino Nuevo. El autor propone que muchos de ellos fueron asimilados en pos de aprovechar los talentos que poseían. Lo cierto, como sostiene Parra, es que no existía el término esclavo para los egipcios sino los conceptos de *bak* y *hem* que designaban al sirviente. Por otra parte, realiza una clara distinción acerca de la idea de esclavitud que tenían los egipcios en contraposición a la romana. Los primeros, en muchas oportunidades, a diferencia de los segundos, fueron formados por el Estado para mejorar sus tareas, en otras palabras, el esclavo egipcio no era un ser deshumanizado. Por lo tanto, prácticamente no existieron diferencias entre un esclavo y un trabajador libre, debido a que ambos estaban a merced del faraón y de un grupo minoritario.

Los capítulos once *El ama de casa. Hijos y más hijos*, el quince *La dama del harén*; y el dieciséis *La reina*, buscan describir el rol de la mujer en el Antiguo Egipto. Como señala el autor en el primero de ellos, los hombres y las mujeres gozaban de los mismos derechos. Sin embargo, producto de la ideología dual egipcia, había una clara diferenciación entre ambos sexos a la hora de desarrollar un trabajo. Entre las variadas tareas desempeñadas, hay una que es considerada primordial para todas las mujeres a pesar de las diferencias sociopolíticas: la maternidad y el cuidado de sus hijos. Estos generalmente, tenían una vida muy corta producto de las condiciones alimenticias de sus madres o por las enfermedades que

contraían. A diferencia de las campesinas, tanto las damas del harén como la reina tenían un papel activo en la vida faraónica como acompañantes del dios. Claro está que estas últimas, gozaban de privilegios distintos y tenían un alcance mayor al faraón. Ser mujer en la antigüedad no era fácil, ya que a pesar de la presunta igualdad como mencionamos líneas arriba no podemos omitir que existieron casos particulares donde se menciona el maltrato que algunos hombres ejercían sobre sus mujeres.

El capítulo veintiséis aborda la problemática de aquellos que tienen capacidades diferentes. Se titula *El ciego, el enano... tan válidos como el que más*. El autor se preocupa por establecer que estas personas no recibieron un trato diferencial ni tampoco sufrieron discriminación. De hecho, se muestran representados de manera fiel en las fuentes arqueológicas desde la época tinita, como por ejemplo en la tumba de los reyes Djer, Den y Semerket, y, además, en el panteón de los dioses, se ha encontrado uno con características físicas de “enano” –Bes–. Los desvalidos podían desarrollar cualquier tipo de tarea que esté a su alcance y no les eran vetados los cargos administrativos.

El capítulo veintisiete, *El médico. «una enfermedad que conozco...»*, pretende analizar la vida de aquellas personas que han tenido la facultad de desarrollar prácticas curativas. Éstos, como menciona Parra, desempeñaron sus tareas acompañados de sacerdotes y magos. Dichas actividades no estaban limitadas al faraón, sino a quienes necesitaran de una solución contundente a sus problemas. Lo peculiar que integra el autor, es la observación que los egipcios tenían sobre su propia anatomía y las diversas metodologías que utilizaban para calmar las dolencias.

Como hemos visto a lo largo de esta reseña, se valora ampliamente la versatilidad del autor sobre el análisis hermenéutico de las fuentes, ya que, a pesar de las dificultades sucintas en estas, logra realizar un estudio renovador del Antiguo Egipto. Por consiguiente, podemos establecer que cumple con los objetivos propuestos en la introducción de este libro. Esta obra no sólo se limita al estudiante especializado sino a todos aquellos que

buscan comprender las particularidades de la vida cotidiana de esta civilización.

Consideramos, además, que dicha obra es de gran relevancia para el lector hispanohablante, ya que las circulaciones de libros en español en su mayoría responden a una tendencia historiográfica clásica y esta propuesta pretende captar al lector y acercarlo a la vida de quienes vivieron hace más de cuatro mil años.

Finalizando, el libro podría ser de gran utilidad tanto para docentes como para el ámbito académico porque, a nuestro entender desde una perspectiva microhistórica, le permite al lector, por un lado, familiarizarse con los diferentes actores sociales o bien adquirir nuevos conocimientos sobre aquellos que fueron parte de la vida del Antiguo Egipto. Por el otro, la obra cuenta con un gran caudal de documentos de primerísima calidad que pueden ser utilizados como recursos en las clases o como soporte de futuras investigaciones.

Bibliografía

DONADONI, Sergio (1991) *El hombre egipcio*. Madrid: Alianza

PARRA, José Miguel (1997) *Los complejos funerarios reales del reino antiguo: un punto de vista socio económico*. Madrid: Universidad Complutense.

PARRA, José Miguel (1997) *Historia de las pirámides de Egipto*. Madrid: Universidad Complutense.

PARRA, José Miguel (1998) *Los constructores de las grandes pirámides*. Madrid: Alderaban.

PARRA, José Miguel (coord.) (2009) *El Antiguo Egipto: Sociedad, Economía, Política*. Madrid: Marcial Pons.

PARRA, José Miguel (2001) *Las pirámides. Historia, mito y realidad*. Madrid: Universidad Complutense.